

## Estudio de Caso: Soberanía Alimentaria en la Mixteca Alta

*Phil Dahl-Bredine*

Iba yo un día caminando por la empinada y polvorienta carretera que conduce a Santiago Tilantongo, el pueblo central de la Mixteca Alta en Oaxaca, México. Trabajo cerca de aquí, en esta región principalmente indígena, con el Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca (CEDICAM). Santiago Tilantongo fue la antigua capital del reino Mixteca, que alcanzó su cima política y artística alrededor del año 1000 d.C. Durante milenios la aldea fue llamada simplemente Tilantongo.

---

**Mientras caminaba encontré dos mujeres mixtecas que bajaban del pueblo. Nos detuvimos a hablar y les pregunté por qué el pueblo fue llamado Santiago Tilantongo. “Lo que nos enseñaron”, respondieron, “fue que los españoles robaron hace mucho tiempo la cruz de oro del rey de Tilantongo y, siendo éstos gente un tanto terca, nosotros enviamos una delegación a España para buscar la cruz. La delegación buscó por toda España sin poder encontrarla. Aún con todo, cuando se estaban preparando para partir de regreso a Tilantongo, encontraron una bella estatua de Santiago en una iglesia española, y la robaron a cambio de la cruz.” La estatua está todavía en la iglesia de Tilantongo, construida encima de las ruinas de un templo mixteca, tal y como pude comprobar.**

---

Como un amigo mejicano me hizo ver, esta historia de uno de los primeros encuentros entre la civilización europea y la civilización indígena de las Américas está llena de interesantes símbolos y significados. A menudo medito sobre su sentido. La historia muestra que el primer encuentro entre culturas no fue ideal. Así que ahora, justo en el medio de un nuevo encuentro entre estas civilizaciones – al que llamamos “globalización” – me veo a mí mismo reflexionando acerca de cómo evitar cometer errores similares.

De modo muy parecido al primer encuentro, el nuevo reencuentro de culturas se está imponiendo en la Mixteca- esta vez debido al modelo de globalización basado en tecnologías europeo/americanas y en compromisos económicos y políticos. El modelo choca con la forma de vida Mixteca, y con la de otras culturas indígenas agrícolas del mundo. Y éste es potencialmente más devastador incluso que los encuentros anteriores para estas civilizaciones. Es de una evidencia espantosa el poder que tiene este modelo para desarraigar a la población indígena de sus tierras, utilizando como instrumentos la pobreza y la privatización. Se ha acelerado la globalización desde el Tratado de Libre Comercio de Norte América (NAFTA) hace diez años, y se pueden encontrar numerosas evidencias de su efecto destructivo, aquí en la Mixteca.

Sin embargo, en la región rural de Oaxaca las comunidades campesinas de la Mixteca aún mantienen intactas partes importantes de su cultura. Los tequios, proyectos de trabajo en común en los cuales participa toda la aldea, ayudan todavía a mantener unido el tejido social. Han retornado con fuerza los usos y costumbres, formas tradicionales de gobernación basadas en “reuniones populares.” Aún se practican los gueza o guelagetza, modos de reparto mutuo en tiempos de escasez; y la tierra tiene un carácter fundamentalmente comunal. La acumulación de riquezas para beneficio propio es aún una noción extraña. Por otro lado, es común la acumulación cuando se trata de una restitución a la comunidad durante la fiesta, ejerciendo algunos de mayordomo o de madrina y colaborando a costear una parte de la fiesta patronal del pueblo. Estas comunidades indígenas cuentan su edad por milenios. Algunos antropólogos comparan preferentemente su cultura histórica, sus artes, su ciencia y su literatura con las del antiguo Egipto y Grecia. El pueblo Mixteca es el único de las Américas con 1000 años de historia escrita, intacta aún en sus magníficos códices.

Es recurrente en esta historia la idea de que la sociedad Mixteca sólo debe adoptar tecnologías y prácticas regionalmente adecuadas. Hace unos días, estuve en el pueblo natal de Jesús León, presidente de CEDICAM. Me fue mostrando los manantiales de los que depende el pueblo.



Phil Dahl-Bredine. Fotógrafo: Steve Taylor.

---

**Me explicó, “No tenemos demasiada agua. Pero no necesitamos mucha porque carecemos de un sistema de alcantarillado”. Yo pensé para mí mismo: “Ah, quiere decir que no tienen inodoros con cadena de desagüe. Y si un forastero bien intencionado hubiera venido a aliviarles a todos ustedes de su pobreza y a ayudar a instalar inodoros civilizados con cadena, las comunidades Mixteca de Tilantongo hubieran acabado con todas sus provisiones de agua, y hubieran dejado de existir hace décadas!” La pobreza de recursos de la Mixteca Alta evidencia claramente que el inodoro de cadena de Sr. Thomas Crapper no es una solución para el problema de los residuos humanos. Es tan sólo la riqueza de recursos naturales y económicos lo que hace posible pretender en el Norte que eso es una solución.**

---

La lección de esta historia es difícil, a mi entender, para nosotros en los Estados Unidos. Necesitamos superar la presunción de que lo que nosotros consideramos una buena vida y lo que vemos como soluciones a los problemas que se interfieren en el camino para la buena vida no son óptimas para todos – acaso ni siquiera son soluciones para nosotros.

Quizás uno de los problemas de la globalización es que la información y el poder fluyen en una sola dirección. Los principios tradicionales, sostenibles, del pueblo Mixteca – regionalmente capacitados, comunales, cooperativos y democráticos – a lo mejor están sobreviviendo al asalto de la globalización, pero tal vez todos nos beneficiaríamos si nosotros también pudiéramos compartirlos.

El movimiento global de la “soberanía alimentaria” es una forma estimulante de que gente de todo el mundo, del Norte y del Sur, trabajen juntos para reajustar la globalización. Así pues, le pregunté a Jesús León, “¿Cómo podemos trabajar juntos, Norte y Sur, para conseguir la soberanía alimentaria?” Porque el poder de controlar los métodos de producción, la cantidad y calidad de la comida producida y consumida, así como el acceso a mercados locales, . . . es decir, la soberanía alimentaria, es muy importante para las culturas que dependen de la tierra.

“Económicamente y políticamente lo que tenemos que hacer es . . . igualar las subvenciones hacia la agricultura en los varios países del hemisferio,” empezó a decir. “Tenemos que trabajar para conseguir un precio mínimo, precios sin garantizar, en productos fundamentales de la agricultura, límites que reflejen el coste de producción. Y tenemos que darnos unos a otros el derecho de proteger y controlar los mercados nacionales. Necesitamos una agricultura con una conciencia política internacional, ya que estas cosas no están en la agenda de los líderes políticos de nuestros países.”

Pensó un momento, y luego continuó, “Tal vez somos demasiados duros con los académicos cuando decimos que se concentran en publicar uno para otro en lugar de resolver los problemas reales. Ellos tienen una función real para desempeñar, si

pueden difundir el respeto por la agricultura alternativa y la ciencia agrícola practicada por las culturas indígenas milenarias del hemisferio y el reconocimiento de la función que estas culturas han realizado, no sólo preservando, sino ayudando a crear la biodiversidad del mundo actual.”

Mientras caminábamos, llegamos a un oasis verde entre laderas erosionadas que esperan restauración. (Los proyectos de CEDICAM han plantado más de un millón de árboles autóctonos en la zona de Tilantongo en los últimos cinco años.) Esto era el milpa de Jesús – en realidad el trabajo de Fermina, la esposa de Jesús, quien hace la mayoría de trabajo; puesto que él viaja frecuentemente por las labores del CEDICAM. Aquí, tres variedades antiguas de maíz del tipo tradicional *milpa*, se crecen por encima de mi cabeza, mezclado por debajo con la calabaza tradicional, frijoles negros, habichuelas y amaranto. El exuberante verdor alimentado de montones de abono producido por gusanos rojos, estaba bordeado por melocotoneros curvados bajo el peso de su dulce fruta. Las abejas zumbaban alrededor de las colmenas llenándolas con el néctar producido por la abundancia de flores. “Todas las necesidades de una familia campesina en cada hectárea,” uno de los objetivos de CEDICAM, realizado delante de nuestros ojos.

“Sí,” pensé, “como dijo Jesús, el respeto ayudaría mucho para acertar en este nuevo encuentro de culturas.”

Quizás incluso aprendamos algo sobre lo que es la buena vida.